



## TODO LÍMPIDO Y CLARO

«Ustedes no saben – dirá el cardenal Arcadio Larraona en los funerales de Maestra Tecla – no pueden saber cuánto se ha sufrido y trabajado; cuánto se haorado...»

Ustedes ahora encuentran las cosas hechas. Pero no se han hecho solas. Cuánta fatiga, cuántas inspiraciones, cuántas correspondencia, cuántos sacrificios, cuánta fe. Cuánto creer verdaderamente *contra toda esperanza*. Es una vida que es un poema, el inicio de una vida religiosa (...). Yo recuerdo a vuestra Madre: daba una viva imagen de lo que era: todo límpido y claro en ella, ninguna exageración».

Puesta a la guía de la congregación, la Primera Maestra se distinguió no por el cargo, sino por la sencillez con la que lo tenía. Vida muy simple, pero sublimada por una consciente, constante, y generosa dedicación. Se puso con empeño para madurar aquel complejo de virtudes que ya practicaba en el ambiente familiar. La obediencia y la humildad, la pobreza y la castidad, la prudencia, la caridad y la unión con Dios, en la Primera Maestra resultaron admirablemente fusionadas.

Tuvo sus límites y defectos; tuvo luchas, conquistas, derrotas y reanudación. Quien la ha conocido al inicio de la fundación y la ha seguido hasta la muerte, ha podido constatar en ella un progresivo camino hacia Dios. Con el pasar del tiempo se hizo más dulce, más amable y día a día más humilde.

### *Conducida por la fuerza de Dios*

Si se leen las notas espirituales, emerge con evidencia que la Primera Maestra tenía un gran sentido de su propia nada. Se encuentra continuamente la anotación: «Yo nada, Dios todo». «Llegar a entender a fondo mi nada; soy sólo capaz de hacer el mal».

Este sentido de su nada deriva de su escasa salud, de su preparación inadecuada, pero surge sobre todo de un profundo sentido de Dios: su *nada* se apoya en la conciencia que «Dios es todo». Por tanto «toda cosa buena viene de Dios, todo es suyo, confianza plena, completa, total».

Su vida espiritual asume aquella orientación que la caracteriza: Sola nada puedo, con Dios puedo todo». Y el “poder todo con Dios” se extiende a cada expresión de la vida: iniciativa apostólica, vida comunitaria, ciencia, pobreza, sufrimiento, inversiones económicas, viajes, etc. Por esto no le dan miedo los obstáculos, la debilidad, las fatigas.

Ella es como conducida por la fuerza de Dios. Escribe en sus notas de 1927:

Este año, que por tu bondad, oh Dios mío me has permitido comenzar, quiero pasarlo bien, si a ti te agrada concederme continuar...

Ya desde ahora pongo la intención en mis plegarias, oraciones y sufrimientos todas las intenciones que tiene Jesús en la Hostia Santa y entiendo renovar este ofrecimiento a cada latido de mi corazón. En la noche, cuando duermo quiero que mi respiración sea una comunión continua con mi Dios. A cada respiración entiendo decir: Jesús está con nosotras, nosotras estamos con Jesús. Pido con todo el corazón la victoria sobre mi defecto principal y la caridad como la quiere el Señor Teólogo, que es como quieres tú, oh mi Dios.

Oh Santísima Trinidad, oh Virgen María, oh san Pablo, oh Ángel Custodio mío, oh mis santas protectoras háganme fiel a Dios hasta la muerte. *Deo Gratias. Fiat voluntas tua* (T 1 enero 1927).

Maestra Tecla infunde en las primeras hermanas una profunda convicción: Si se busca sólo a Dios, él que es Padre, «mandará cada día el alimento, el vestido... Seremos nutridas con la carne inmaculada del Salvador, seremos nutridas por su Evangelio» (enero 1932).